

Voz de que  
peleo San-  
tiago.

Son de Dios  
los Sucessos  
de las Ar-  
mas.

Son de Dios  
los Sucessos  
de las Ar-  
mas.

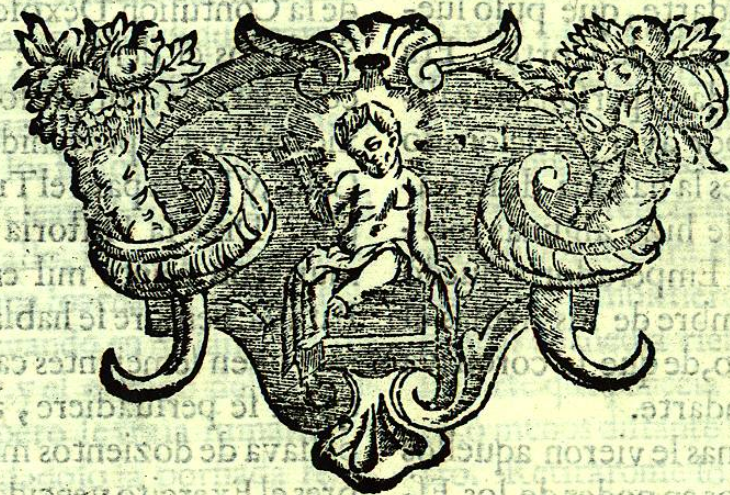
Cortes  
Cortes

Mexico

el ayre por sus Españoles (co-  
mo lo afirmavã algunos Pri-  
soneros) quedará mas crey-  
ble, ò menos encarecido el  
estrage de aquella Gente; aũ-  
que no era necesario recu-  
rrir al milagro visible, donde  
se conociò, con tantas evi-  
dencias, la mano de Dios: à  
cuyo poder se deben siempre  
atribuir con especial confi-  
deracion los Sucessos de las  
Armas: pues se hizo aclamar  
Señor de los Exercitos: para

que supiesse los hombres,  
que solo deben esperar, y re-  
conocer de su altissima dis-  
posicion las Victorias; sin ha-  
zer caso de las mayores fuer-  
zas; porque algunas vezes  
castiga la sinrazon, asistien-  
do à los menos poderosos; ni  
fiarse de la mejor causa, por-  
que otras vezes corrige à los  
que favorece, fiando el  
azote de la mano a-

Castiga, y  
premia con  
ellos.



HISTO-

# HISTORIA DE LA CONQUISTA, POBLACION, Y PROGRESSOS DE LA NUEVA ESPAÑA. LIBRO QUINTO.

## CAPITULO PRIMERO.

*ENTRA EL EJERCITO EN LOS TERMINOS  
de Tlascala, y alojado en Gualipar, visitan à Cortès los Ca-  
ziques, y Senadores: celebrase con fiestas publicas la Entrada  
en la Ciudad, y se halla el afecto de aquella Gente  
asegurado con nuevas experiencias.*

Hizose no-  
che en la  
Tierra Ene-  
miga.

**R**ecogió Hernan  
Cortès su Gen-  
te, que andava  
divertida en el  
pillage; bol-  
vieron à ocupar su puesto los  
Soldados, y se prosiguiò la  
marcha, no sin algun rezelo,  
de que se bolviessè à juntar  
el Enemigo: porque todavia  
se dexavan reconocer algu-  
nas Tropas en lo alto de las  
Montañas: pero no siendo  
posible salir aquel dia de los  
Confines Mexicanos, à tiem-  
po que instava la necesidad

de focorrer à los heridos, se  
ocuparon vnas Caserías de  
corta, ò ninguna Poblacion,  
donde se pasó la noche, co-  
mo en Alojamiento poco se-  
guro: y al amanecer se hallò  
el camino sin alguna oposiciõ,  
despejados ya, y libres de as-  
fechanzas, los llanos convezi-  
nos: aunque duravan las señas  
de que se iba pisando Tierra  
enemiga en aquellos gritos, y  
amenazas distantes, que des-  
pedian à los que no pudieron  
detener.

Descubrieronse à breve ra-

*Entra el Exército en los Terminos de Tlascála.*

to, y se penetraron poco despues los Terminos de Tlascála, conocidos hasta oy por los fragmentos de aquella insigne Muralla, que fabricaron sus Antiguos, para defender las Fronteras de su Dominio: atando las Eminencias del Cótorno por todos los Parages, donde se descuydava lo inaccessible de las Sierras. Celebróse la Entrada en el distrito de la Republica, con aclamaciones de todo el Exército. Los Tlascaltécas se arrojaron à besar la tierra, como hijos desalados al regazo de su Madre. Los Españoles dieron al Cielo, con voces de piadoso reconocimiento, la primera respiracion de su fatiga.

*Fuente saludable.*

Y todos se reclinaron à tomar possession de la seguridad cerca de vna Fuente, cuyo manantial se acreditò entonces de saludable, y delicado: porque se refiere con particularidad lo que celebraron el Agua los Españoles: fuesse porque diò estimacion al refrigerio la necesidad, ò porque satisfizo à segunda sed, bebida sin tribulacion.

*Exhortacion de Cortès à los suyos.*

Hizo Hernan Cortès en este Sitio vn breve Razonamiento à los suyos, dandoles à entender: *Quanto importava conservar con el agrado, y la modestia, el afecto de los Tlascaltécas: y que mirasse cada vno en la Ciudad,*

*como peligro de todos, la quexa de vn Payfano.* Resolviò despues hazer alguna mansion en el camino, para tomar lengua, y disponer la Entrada con noticia, y permission del Senado: y à poco mas de medio dia, se hizo alto en Gualipar, Villa entonces de considerable Poblacion; cuyos vezinos salieron largo trecho à dar señas de su voluntad, ofreciendo sus casas, y quanto fuesse menester, con tales demostraciones de obsequio, y veneracion, que hasta los que venian rezelosos, llegaron à conocer, que no era capaz de artificio aquel genero de sinceridad. Admitiò Hernan Cortès el hospedage, y ordenò su Quartel, con todas las puntualidades, que parecieron convenientes, para quietar los escrúpulos de la seguridad.

*Haze alto en Gualipar.*

Trató luego de participar al Senado la noticia de su retirada, y sucesos, con dos Tlascaltécas: y por mas que procurò adelantar este aviso, llegó primero la fama cõ el rumor de la Victoria: y casi al mismo tiempo vinieron à visitarle, por la Republica, su grande Amigo Magiscazin, el Ciego Xicotencal, su Hijo, y otros Ministros del Gobierno. Adelantòse à todos Magiscazin, arrojando-

*Vienè à visitarle sus Amigos.*

*Magiscazin, y Xicotencal.*

se à sus brazos, y apartandose dellos, para mirarle, y cumplir con su admiracion, como quien no se acabava de persuadir à la felicidad de hallarle vivo. Xicotencal se hazia lugar con las manos, àzia donde le guiavan los oydos: y manifestó su voluntad, aun mas afectuosamente; porque se queria informar cõ el tacto, y prorumpiò en lagrimas el contento, que al parecer tomavan à su cargo el exercicio de los ojos. Iba llegando los demàs, entretanto que se apartavan los primeros, à congratularse con los Capitanes, y Soldados conocidos. Pero no dexò de hazerse algun reparo en Xicotencal el mozo, que anduvo mas desagradable, ò mas téplado en los cumplimientos: y aunque se atribuyò entonces à entereza de hombre militar, se conociò brevemente, que duravan todavia en su intencion las desconfianzas de amigo reconciliado: y en su altivez los remordimientos de vécido. Apartòse Cortès con los recién venidos: y hallò en su conversacion, quantas puntualidades, y atenciones pudiera desear, en Gente de mayor Policia. Dixerónle, que andavan ya juntando sus Tropas, con animo de socorrerle contra el comu-

*Xicotencal el mozo desagradable.*

*Prevençiones de Tlascála para el socorro.*

Enemigo, y que tenian dispuesto salir con treinta mil hombres, à romper los impedimentos de su Marcha. Doliéronse de sus heridas, mirándolas como desman sacrilego de aquella guerra sediciosa. Sintieron la muerte de los Españoles, y particularmente la de Iuan Velazquez de Leon, à quien amavan, no sin algun conocimiento de sus prendas. Acusaron la barbara correspondencia de los Mexicanos; y vltimamente le ofrecierò asistir à su desagravio, cõ todo el gruesso de sus Milicias, y con las Tropas Auxiliares de sus Aliados: añadiendo, para mayor seguridad, que ya no solo eran Amigos de los Españoles, sino Vassallos de su Rey, y debian, por ambos motivos, estàr à sus órdenes, y morir à su lado. Así concluyeron su conversacion, distinguiendo, no sin discrecion pundonorosa, las dos obligaciones de Amistad, y Vassallage, como que mandava en ellos la fidelidad, lo mismo que persuadia la inclinacion.

Respondiò Hernan Cortès à todas sus ofertas, y proposiciones cõ reconocida urbanidad: y de lo que discurrerón vnos, y otros, pudo colegir, que no solo durava en su primero vigor, la volun-

*Sus Bayles.*

*Fuente de agua saludable.*

*El mozo desagradable.*

*El mozo desagradable.*

*Detiene Cortès en Gualipar.*